CÁTEDRA JORGE JUAN

CICLO DE CONFERENCIAS

Director:
ROBUSTIANO FERNÁNDEZ-BALLESTEROS

FERROL: Curso 1995-1996

COLECCIÓN: CURSOS, CONGRESOS E SIMPOSIOS

ILUSTRACIÓN DA CUBERTA:
CORBETA «NAUTILUS»
Fotografía de Bernardino González, Ferrol.

COLECCIÓN: CURSOS
CONGRESOS E SIMPOSIOS **35**

CÁTEDRA «JORGE JUAN»
CICLO DE CONFERENCIAS FERROL: CURSO 1995-1996

EDICIÓN:
UNIVERSIDADE DA CORUÑA
SERVICIO DE PUBLICACIÓNS

© DE ESTA EDICIÓN
UNIVERSIDADE DA CORUÑA

Imprime:
LUGAMI Artes Gráficas · Betanzos
I.S.B.N.: 84 - 89694 - 45 - 1
Depósito Legal: C - 1595 / 97

José Remesal Rodríguez

LA ARMADA EN EL EJÉRCITO ROMANO

3 de junio de 1996

D. JOSÉ REMESAL RODRÍGUEZ. Sevillano (Lora del Río). Catedrático de Historia Antigua de la Universidad de Barcelona. Académico correspondiente de la Real Academia de Historia y del Instituto Arqueológico Alemán. Fue Becario de la Fundación Alexander von Humboldt. Realizó estudios en Madrid, Roma y Heidelberg. Participó en numerosos congresos internacionales, pronunció conferencias en distintos países y tiene publicaciones en español, catalán, francés, alemán, italiano e inglés. Es miembro de la Comisión de Política Científica de la Universidad de Barcelona.

Codirector de la misión española en el monte Testaccio (Roma), que alumbró importantes descubrimientos históricos. Director del CEIPAC (Centro para el Estudio de la Interdependencia Provincial en la Antigüedad Clásica).

Entre sus libros publicados destacan: *La annona militaris y la exportación de aceite bético a Germania*, *La economía oleícola y su incidencia en la estructura económica y social de la Bética*, *Tomás Andrés de Guseme: noticias pertenecientes a la historia antigua y moderna de Lora del Río, Alcolea del Río, Setepilla y Arva en Andalucía*, y *Reflejos económicos y sociales en la producción de ánforas olearias béticas. Producción y comercio*.

En primer lugar quisiera agradecer a la Cátedra Jorge Juan y al Coronel Fernández Ballesteros, la invitación a participar en este ciclo de conferencias.

Con gusto acepté esta invitación, aunque, más tarde, me sobrevino la duda de si sería capaz de hablar sobre un tema, en el que mis oyentes, que están más cerca de la mar, conocerán, sin duda, mejor que yo. Difícil hablar a este distinguido auditorio de un tema que lleva en la sangre, por alguien que, aunque amante de la mar, la conoce, sobre todo, a través de viejos documentos.

No hablaré aquí ni de estrategia ni de técnicas de instrucción naval. Hablaré de una armada que, durante mucho tiempo no tuvo enemigos, creada por un pueblo del que, se dice, tardó mucho en asomarse al mar, pero que fue capaz de crear un Imperio, tan grande, que consideraba al Mediterráneo como un mar interior, y tan atrevido, que, a pesar del miedo que generaba el dios Oceánico, fue capaz de navegar por el Atlántico, por el mar Rojo y por el océano Índico, poniendo en contacto los extremos del mundo entonces conocido. El mar, la mar, fue el límite homogéneo de un Imperio compuesto por gentes de muy diversas culturas. Surcarlo fue el medio de mantener en contacto tan amplio territorio.

Es un tópico decir, que, sólo a partir de la fundación de la colonia de Ostia, en la desembocadura del río Tiber, a mediados del siglo IV a.C., es cuando Roma se asoma al mar. No es así, Roma había sido fundada en un cruce de caminos, en donde, ya en el siglo VII a.C. llegaban, abundantemente, productos ultramarinos. Ya, en esta época, Roma sabía de la existencia de un mundo más allá de las pantanosas orillas de su río, mundo que pronto soñó en conquistar.

Ya, a mediados del siglo IV a.C., en las guerras contra las ciudades latinas, Roma había dado muestras de sus intenciones. Al vencer, en el año 338 a.C., a la ciudad costera de *Antium* (Anzio), Roma lleva hasta el Foro

las proas de algunas naves tomadas al enemigo, y con ellas construye un monumento –los *rostra* (las proas)– que serían punto de referencia en el foro romano, desde ellos muchos políticos y generales se dirigieron al pueblo de Roma. Otras naves fueron llevadas a un lugar llamado *in navalia Romae*, lo que demuestra que, ya en esa época, Roma disponía de un arsenal.

En el año 311 a.C. Roma crea la función de los *duoviri navales classis ornandae et reficiendae* (los dos encargados de pertrechar y reparar las naves), encargados de dirigir la flota que los pueblos costeros aliados de Roma ponían a su servicio. En el año 267 a.C., poco antes del inicio de la primera guerra púnica (264-241 a.C.), Roma crea cuatro puestos de jefatura de la armada, los llamados *quaestores classici*, (cuestores de la armada) que tenían base en Ostia, Cales (Campania), *Ariminium* (Rimini) y, el cuarto, probablemente, en Cerdeña. Esto pone de manifiesto que Roma no vivía de espaldas al mar, y que, de algún modo, se preparaba para afianzar su dominio sobre el Mediterráneo.

Si los autores antiguos magnifican la ignorancia de las cosas de la mar por los romanos, es, en nuestra opinión, para engrandecer la gesta de haber vencido a la reconocida como gran potencia marítima de la época: Cartago. Polibio cuenta que los romanos construyeron, en sesenta días, ciento veinte quinqueremes, según el modelo de una nave fenicia encallada en las costas de Italia, mientras que remeros y marineros aprendían el oficio, ensayando en tierra firme el manejo de las naves. Poco de cierto debe de haber en el relato; Roma y sus aliados griegos del sur de la Península Itálica conocían bien las técnicas navales del momento. Sin necesidad de recurrir a este golpe de fortuna, Roma disponía ya de cuatro *quaestores classici*, estratégicamente distribuidos, justo antes de comenzar la primera guerra púnica.

Ciertamente, Cartago tenía una flota más desarrollada, con más experiencia, como demuestra la facilidad con la que los cartagineses bloquean al cónsul Gneo. Cornelio Escipión en el puerto de Lipara, lo que le valió, por parte de sus compatriotas, el sobrenombre de *Asina* «el burro». Sin embargo, Roma supo ingeniárselas para compensar, de todos modos, esta manifiesta inferioridad técnica ante Cartago, pues ya en el 260 a.C. Cayo Duilio, haciendo uso de un nuevo invento, los *corvi* (garfios), pone

en práctica una nueva técnica: con los garfios jalaba y abarloaba junto a las suyas las naves enemigas, creando una plataforma en la que podían luchar sus legionarios; así, podemos decir, que la batalla de Mila, en la que se ensayó esta técnica, fue la primera batalla de la Infantería de Marina. Cuatro años después, tras muchas batallas de suerte alterna, Roma vence en la batalla de Ecnomo (256 a.C.), contando ya con una flota de 330 naves, pentarremes de trescientos remeros y ciento veinte soldados de dotación en cada nave. La primera guerra púnica tendrá fin con otra batalla naval, la de las islas Egatas (241 a.C.), Cartago, rendida en el mar, cederá Sicilia y una fuerte compensación económica.

Después de esta batalla Roma se quedó, de momento, sin un enemigo que basase su fuerza en el mar, de ahí que Roma abandonase, en gran medida, el cuidado de su flota, de modo que, al comenzar la guerra de Yugurta, en el 111 a.C., tuviese que echar mano de la flota mercante para llevar a su ejército a África.

Las guerras civiles del final de la república romana hicieron surgir, de nuevo, una potente armada. Roma, para alejar de sí a los contendientes por el poder, permitió a César y a Pompeyo que iniciaran guerras de conquista, que extendieron grandemente las posesiones de Roma. César conquistó las Galias, valiéndose del apoyo financiero y de la flota que el gaditano Cornelio Balbo puso a su disposición. Pompeyo tuvo que luchar en Oriente con pueblos conocedores del mar, sobre todo con los piratas de las costas de la actual Turquía, contra las cuales Pompeyo creó su propia flota, que constituía la base de su poder militar y político. En el año 67 a.C. la ley Gabinia concede a Pompeyo el *imperium infinitum* (poder ilimitado) para mantener el control del Mediterráneo oriental, disponiendo de una armada de quinientas naves.

Muertos Pompeyo y César, Octaviano, que sería llamado después Augusto, acabará el largo período de guerras civiles venciendo, en la batalla naval de *Actium* (Accio), a principios de Septiembre del año 31 a.C., a la flota combinada de Antonio y Cleopatra.

A partir de entonces, un solo hombre controlará los destinos de Roma, un Imperio sin enemigos con poder naval. La flota romana sufrirá una gran transformación a manos de Augusto, destinada, fundamentalmente, a apoyar las expediciones terrestres, a servir de medio de transporte y de ayuda

en los viajes de los emperadores, a asegurar el abastecimiento, tanto del ejército como de Roma, y que, como veremos, tuvo una definida función política: servir de última garantía al poder de los emperadores.

Sólo un enemigo quedaba en los mares, los piratas, pero estos nunca fueron tratados por Roma como enemigos, sino como bandidos, contra los que no se dieron grandes batallas, pero que obligó a la armada a cumplir continuas funciones de policía. Así pues, entremos en el tema central de esta conferencia: la organización de la armada en época romano imperial.

* * *

Augusto creó, tanto un ejército permanente, como una armada permanente; ésta tenía dos bases principales, una en el mar Tirreno, con base en *Misenum*, en la antigua ciudad de Puteoli en la bahía de Nápoles; la otra en el Adriático, con base en un lugar llamado *in Classe*, que debemos traducir como «en el arsenal», cerca de la ciudad de Rávena. Tanto una como otra tenían varios destacamentos: la del Misenum tenía destacamentos en Ostia, en Roma, en *Mariana* (Córcega) y, a partir del emperador Trajano en *Centumcellae* (Civita-Vecchia). La de Rávena tenía destacamentos en Roma, en *Porto* (el puerto creado por Trajano cerca de la desembocadura del río Tiber) y en *Centumcellae*. Además, ambas tenían un destacamento en Antiochia del Orontes, en Siria.

A estas flotas se añadían otras, distribuidas zonalmente por el Imperio:

La *Classis Syriaca*, la armada de Siria, con base en Seleucia Pieira, en la desembocadura del Orontes, en el Pireo, en Tenos y, en Occidente, dispuso, también, de un destacamento en Cherchell (Argelia).

La *Classis Pontica*, armada del mar Negro, tenía bases en Bizancio y en Trebisonda, sabemos que se componía de cuarenta navíos y tres mil hombres.

La *Classis Alejandrina*, la armada de Egipto, tenía la base en Alejandría y conocemos también soldados suyos en Cherchell. Disponía de una flotilla en el Nilo, que cumplía funciones de policía y control admi-

nistrativo de cuanto se exportaba río abajo, sobre todo del grano para Roma. Esta flota estaba bajo el control del *praefectus Aegypti*, el Prefecto de Egipto, representante supremo del poder de Roma en Egipto.

En el año 43 d.C. el emperador Claudio fundó la *Classis Britannica*. Con base en *Gerosiacum*, en la Bretaña francesa y en algunos lugares de Gran Bretaña, en *Dubrae* (Douvre), *Portus Lemaciae* (Lymne) y, al norte de la isla, en *Amboglanna* (Birdeswald) y Netherby.

La *Classis Forojuliensis*, con base en Frejus (Francia), que tuvo una vida muy corta, pues fue constituida en el año 31 a.C., después de la batalla de Accio, y fue desmantelada en el año 22 a.C., cuando la administración de la provincia Narbonense pasó a depender del Senado.

En época de Marco Aurelio o Cómodo, en la segunda mitad del siglo II d.C. se creó la *Classis Nova Libyca*, que defendía las costas de África.

Junto a estas flotas marinas existieron flotas fluviales. La *Classis Germanica*, controlaba el río Rin. Sus bases principales estaban en *Mogontiacum* (Mainz) y en Alteburg, cerca de Colonia. En el año 16 a.C. llegó a disponer de mil navíos, para transportar a ocho legiones al norte del Rin.

La *Classis Pannonica* y *la Classis Moesica* controlaban el Danubio y sus afluentes principales, dividida en numerosos destacamentos.

Existieron otras flotas menores, como la del Ródano, con base en Arlés y en Vienne; otras tuvieron una duración temporal, como la Armada del Eufrates durante las campañas de Trajano en Oriente.

Las naves con las que contaba esta armada eran las llamadas *naves longae*, fundamentalmente trirremes y birremes. Las naves de guerra, aunque podían tener una vela para navegar, en orden de batalla eran manejadas a remo, la vela era arriada, y el mástil desmontado. El tipo de naves viene definido por el número de bancadas de remeros, una trirreme tiene, por tanto, tres líneas de remo. Trirremes y birremes eran las naves que componían, fundamentalmente, la armada romana. La birreme era llamada, también, *liburna*. Los romanos habían adoptado el modelo de birreme usada por los piratas de la costa dálmata. Los barcos más grandes, como las pentarremes, disponían de trescientos remeros y desplazaban 250 Toneladas, la mayoría de los barcos desplazaban unas 75 Toneladas. Disponían, también, de naves de carga, llamadas *naves onerariae*, movidas a

vela; existía gran variedad de naves menores, algunas como la *prosumía*, movidas a vela, que ayudaban en los combates.

Cada barco recibía un nombre, que podía ser el de un dios, como *Neptunus* (Neptuno); el de un animal, como *Aquila* (Águila); el de un río, como *Nilus* (Nilo); el de una virtud, como *Spes* (Esperanza), etc., podemos decir que, como en nuestros días, el dar nombre a una nave podía depender de muchos factores.

La táctica de combate era ordenar la flota en: *ordo lunatus*, adoptando la línea de un cuarto de luna, de ahí el nombre, en este caso las naves más grandes se disponían en los extremos. Se podía crear el orden inverso, llamado *ordo incurvus*, en este caso las naves más grandes se situaban en el centro. También se adoptaba el llamado *forceps*, formando como una «U» de largos brazos, o en cuña, *cuneus*. Además de las armas arrojadizas y de intentar romper la nave enemiga con el espolón o con «el delfín», una especie de ariete con el que se golpeaba la línea de flotación de la nave enemiga, el intento fundamental era abarloar la nave enemiga mediante garfios y puentes y entablar combate cuerpo a cuerpo.

Sobre el personal de marina, y sobre la marina en general estamos mal informados. La marinería se componía de *remiges* (remeros) y soldados de la armada, *classici milites*. Su sueldo era inferior al de los legionarios y auxiliares del ejército de tierra, su servicio duraba más, 26 contra los 20 años que se servía en tierra. Procedían de los estamentos inferiores, la mayoría de ellos eran libertos y peregrinos, al menos durante el siglo primero después de Cristo, éstos obtenían al licenciarse la ciudadanía romana. El ser destinado a la armada era una degradación para un legionario.

El jefe de la armada era el *Praefectus Classis*, uno en el Miseno y otro en Rávena, a veces una misma persona mandó las dos flotas. Desconocemos el escalafón entre los distintos jefes de las distintas flotas, conocemos personajes que pasan del mando de una flota regional al de una de las flotas itálicas, y en ningún caso al revés. Durante la dinastía Julio-Claudia (de Augusto a Nerón) muchos jefes de la marina eran libertos imperiales, a partir del año 69 d.C. el cargo recayó sobre individuos de rango ecuestre. (Para pertenecer al orden ecuestre era necesario disponer de una renta anual de, al menos, cuatrocientos mil sestercios, para entrar al servicio de la administración debían comenzar ejerciendo tres cargos militares,

después ejercían cargos civiles). Para ascender al cargo de *Praefectus Classis* debían haber desempeñado las tres milicias ecuestres, algunos habían desempeñado, también, algún cargo en la administración civil antes de hacerse cargo de la flota. Los escasos documentos de los que disponemos parecen autorizar a decir que entre las dos flotas de Italia, la del Miseno era la más importante. El más conocido de los *Praefectus Classis* del Miseno, para el gran público, es Plinio Segundo, el naturalista, que murió en el año 79 d.C., cuando, siendo jefe de la flota del Miseno, se dirigió a Pompeya para ayudar a los que huían de la erupción del Vesubio y para estudiar el fenómeno, según nos cuenta su sobrino Plinio el Joven.

Existía también un subjefe, llamado *Subpraefectus Classis*, en cada una de las armadas, para llegar a este rango, bastaba haber desempeñado dos de las milicias ecuestres, después de desempeñar este cargo, podían pasar a desempeñar cargos civiles. Existían, también comandantes extraordinarios, con el título de *Praepositus*, que podían mandar una o más flotas a la vez.

Cada nave disponía de un capitán, llamado *Navarchus*, que, a mitad del siglo II d.C., tenía el mismo rango que un centurión de una legión, y de dos pilotos, el *gubernator*, que era el primer piloto, y un segundo, llamado *proreta*, que iba en la proa indicando la dirección del viento y los bajos. Existía también el rango de *Trierarchus*, inferior en rango al *Navarchus*, aunque en algún momento parece que podía comandar una flotilla, tal vez eran jefes de naves menores. Cuando la tropa estaba en tierra, y los romanos no navegaban, normalmente, entre los meses de octubre y abril, parece que los soldados quedaban al mando de los *centuriones classici*, la tropa de cada nave estaba organizada como una centuria. El responsable de la guardia del navío era llamado *Nauphilax*, y el encargado de los abastos era llamado *Dietarius*. Existen otros muchos suboficiales, con títulos semejantes a los conocidos en el ejército de tierra, cuyas funciones concretas y jerarquía desconocemos. Existía, naturalmente, personal especializado, como los *Urinatores*: los buzos.

* * *

Pero vayamos al estudio de la función de la armada en época imperial:

Augusto, al final de las guerras civiles, tuvo que organizar un amplio espacio. Para hacer comprender la magnitud del Impero romano, baste decir que su extensión era cuatro veces superior a la de la actual Unión Europea. No podemos comparar, directamente, la situación actual con lo sucedido hace dos mil años, pero el Imperio Romano consiguió imponer una única lengua, un único derecho, una única moneda y una economía integrada, dentro de las posibilidades de transporte de la época. Señalamos estos elementos para ayudar a comprender la complejidad del mundo romano.

Para organizar económica, militar y políticamente este espacio, Augusto dividió las provincias del Imperio en dos grupos, las inermes, que carecían de ejército, y las armadas. Las primeras ocupaban las orillas del Mediterráneo, estaban vinculadas a Roma desde antiguo, eran ricas en hombres y medios; Augusto dejó el gobierno de estas provincias en manos del Senado, cuyos miembros las habían gobernado hasta la instauración del Imperio de Augusto. El Emperador se reservó para si la administración y el control directo de las provincias recién conquistadas, en ellas instaló al ejército, como garante de las fronteras del Imperio, de ahí el nombre de «provincias armadas».

Augusto había creado un nuevo ejército, que ya no juraba fidelidad a la República Romana sino a su Emperador, quién, unilateralmente, había fijado las condiciones de servicio, el salario, los premios, así como los honores y beneficios que recibía cada soldado después del licenciamiento. Para garantizar a los ojos de los soldados el cumplimiento de estos planes, creó el *Aerarium militare*, una caja que se sustentaba con el ingreso de algunos impuestos, con los que se garantizaba a los soldados el pago de sus premios. Este ejército, dislocado en la amplia frontera del Imperio, necesitaba de un elemento de conexión, y este fue, sin duda, la armada.

Es en este momento en el que *Galaecia*, Galicia, juega un papel importante: *Galaecia* había quedado fuera del ámbito romano, pero ahora, Roma tenía sus ejércitos en el Rin y precisaba poder navegar hasta allí. *Galaecia*, dominada la Galia, era el obstáculo que impedía la comunicación directa con las bocas del Rin, de ahí que, en mi opinión, fuera necesa-

rio para Augusto conquistar el noroeste de la Península Ibérica. Prueba de cuanto decimos, y la mejor manera de explicarlo, es referirnos a un monumento próximo a esta ciudad del Ferrol: el famoso faro romano de la Coruña, que, naturalmente, no fue hecho para guiar a los pescadores de la región, sino para servir de guía a las naves que cruzaban el Atlántico, y que portaban los hombres y los pertrechos necesarios para abastecer al ejército de Germania y, más tarde, de Britannia, cuya conquista por el emperador Claudio, en el año 43 d.C., fue planeada mediante el envío de una escuadra desde el Mediterráneo. Escuadra en la que se embarcó el mismo Emperador, al que el miedo a naufragar le hizo desistir de su presencia en las naves, y terminó realizando el viaje desde Marsella a *Gerosiacum* (en el Canal de la Mancha) por tierra. El Emperador Calígula, (37-41 d.C.), en su campaña de Germania, manda formar a su ejército a la orilla de la playa, le ordena disparar contra las aguas y manda a sus soldados que recojan conchas como si fuesen los despojos del Océano vencido. Esto ha sido visto por muchos investigadores como una muestra de la locura del personaje, en nuestra opinión, es un acto perfectamente comprensible: es un símbolo para demostrar el poder efectivo que los romanos tenían por mar.

Que la marina constituyó esta ligazón entre los cuerpos de ejército es una cosa bien patente en nuestras fuentes literarias y epigráficas. Nuestra mejor documentación procede de la época de las guerras marcomanas del Emperador Marco Aurelio, (167-175 y 178-180 d.C.). Disponemos de documentación suficiente como para asegurar que los abastos de esta guerra, para la que se necesitaron recursos de todas las provincias, fue realizado, en gran medida por mar. Los productos de la parte occidental del Imperio eran encaminados luego por el Rin y el Ródano hasta la cuenca alta del Danubio. Allí se formó una flota, bajo las órdenes de un personaje llamado Valerio Maximiano, con destacamentos venidos de las flotas del Miseno, de Rávena y de Britania, que tenía como finalidad construir y guiar las naves Danubio abajo, hasta acarrear los abastos al ejército que luchaba en Pannonia (actuales territorios de Austria y Hungría). Esta flota era ayudada por un destacamento de caballería ligera, para impedir ataques desde la orilla izquierda del Danubio.

* * *

La armada tuvo otro papel importante durante el Imperio romano: fue la clave última del poder imperial. Se viene diciendo que Augusto creó una armada privada, compuesta en gran medida por libertos imperiales, bajo el mando, como hemos señalado, durante la dinastía Julio-Claudia, frecuentemente de libertos imperiales; esto ha hecho pensar a muchos que la armada no cumplía los requisitos exigidos socialmente, para ser considerada parte integrante del ejército, donde Augusto sólo en rarísimos casos admitió la presencia de libertos. Se ha conservado el testamento político de Augusto (*Res gestae divi Augisti*), en el que Augusto comienza diciendo: que él, a sus diecinueve años, creó un ejército «*privato consilio privata impensa*», es decir, por propia iniciativa y a sus costas, para, según él, salvar a la República. Ese ejército, del que él era jefe supremo, estaba, sin embargo, en manos de generales de rango senatorio que, en algún momento, podían intentar dirigirlo contra el Emperador. Así pues, al crear Augusto una flota, cuyos jefes fueron con frecuencia libertos imperiales y cuyos soldados, en gran medida, fueron también, en los primeros tiempos, libertos, se aseguraba completamente la fidelidad de la armada; así él tenía la garantía de poder contar cerca de Roma, en el Miseno, con un cuerpo de ejército fiel en caso de problemas en la misma metrópoli, disponiendo, además, de un medio rápido de alejarse de Roma. Incluso podía acudir rápidamente con su flota a cualquier parte del Mediterráno donde hubiese conflictos y poder cortar, con su armada, los suministros de los sublevados. Por tanto, desde esta perspectiva, puede entenderse la peculiaridad de haber creado una flota «personal», con individuos de absoluta confianza.

Tiberio tuvo en la flota su punto de apoyo para librarse de Sejano en el año 31 d.C.; de hecho el Emperador murió en Miseno (37 d.C.) donde, como ya hemos visto, se encontraba la base de la flota. Claudio subió al poder gracias al apoyo de los soldados pretorianos, pero su sobrino y antecesor, Calígula, había sido muerto por un prefecto del Pretorio, Casio Querea; la armada seguía siendo, pues, el último refugio del Emperador. Nerón usó la flota como su más firme y seguro apoyo valiéndose de sus hombres para librarse de su madre y con la flota confiaba huir hacia Egipto, cuando al ser declarado enemigo público por el Senado optó por el suicidio, sin que en su favor pudiese actuar la nueva legión creada con soldados de la armada, la *legio classica*, que como última garantía de su

poder había creado sacando de la flota del Miseno los hombres necesarios, para constituir una legión, que fue después llamada *legio I Adiutrix*.

Tras la muerte de Nerón en el año 68 d.C., se produce un corto período de guerras civiles en el que cuatro candidatos luchan por el poder. Cada uno de ellos Galba, Otón, Vitelio y Vespasiano, busca los favores de la armada y ésta juega un papel importante en cada uno de los bandos. En este momento fueron formadas dos legiones con soldados de la armada, la ya citada I, y la II *Adiutrix*, por lo que se ha supuesto que tanto la armada del Miseno como la de Rávena debían contar con unos efectivos de unos diez mil hombres y unas cincuenta trirremes. El triunfo de Vespasiano se basa, en gran medida en la flota, que pronto toma partido por él. Vespasiano, aceptado el Imperio que le ofrecen sus soldados, deja la dirección de la guerra de Judea a su hijo Tito y se dirige a Alexandría, donde, con la ayuda de la flota Alejandrina corta los suministros de trigo a Roma y a sus contendientes. Planea bloquear también con su flota los puertos del norte de África, para impedir que Roma sea abastecida desde estos y, cuando finalmente se presenta frente a Roma en su flota, no sólo trae soldados, sino también trigo, que empezaba a escasear en la ciudad, de ahí que la ciudad se rindiese sin dificultad ante Vespasiano.

Seguramente durante la dinastía Flavia, sin que se sepa si fue Vespasiano o su hijo Domiciano, se les concedió el título de pretorias a las armadas del Miseno y de Rávena. Con Vespasiano empieza una nueva era administrativa, esclavos y libertos del emperador pierden los papeles relevantes que habían tenido, en muchas ocasiones, bajo la dinastía de Augusto. A partir de esta época el jefe de la armada será un individuo de rango ecuestre y también parece que cambia la extracción social de quienes se integran en la armada como soldados. En época de Domiciano (81-96 d.C.) se crea en Roma un destacamento de la armada del Miseno, que tiene como función oficial la de extender y recoger la vela que cubría el Coliseo durante la celebración de juegos, para librar a los asistentes del sol. Seguramente es en esta época en la que se crea, también en Roma, un destacamento de la flota de Rávena, oficialmente responsable de la organización de las naumáquias, batallas navales celebradas como espectáculos, pero éstos eran trabajos que podían haber hechos los esclavos imperiales. Dada la tensión existente en Roma contra el Emperador, lo más seguro es que, como veni-

mos señalando, estos destacamentos se creasen, sobre todo, como salvaguarda del Emperador.

Las reformas de época flavia permitieron una mejor integración de la armada en el sistema militar romano, constituyéndose en un punto de apoyo y en un elemento de estabilidad del Imperio Romano a lo largo del tiempo. Emperadores viajeros, como los hispanos Trajano y Adriano, tuvieron un contacto particularmente intenso con la armada, lo que sin duda ligó, aún más, la armada a la persona de los emperadores romanos.

NOTA BIBLIOGRÁFICA

En esta conferencia hay multitud de puntos sobre la armada romana que no han podido ser tratados. Remitimos a los lectores a obras de carácter general en las que podrán obtener información precisa sobre el tema.

L. Casson, *Ships and Seamanship in the Ancient World*. Princenton, 1971.

G. Forni, *Esercito e marina di Roma antica. Racolta di contributi*. Stuttgart, 1992.

D. Kienast, *Untersuchungen zu den Kriegsfloten der römischen Kaiserzeit*. Bonn, 1966.

M. Redé, *Mare Nostrum: les infraestructures, les dispositif et l'historie de la marine militarire sous l'empire romain*. Roma, 1986.

C.G. Starr, *The Roman Imperial Navy*. Cambridge, 1960.

W.L. Rodgers, *Greek and Roman Naval Warfare*. Annapolis, Maryland, 1964 (2ª de.).

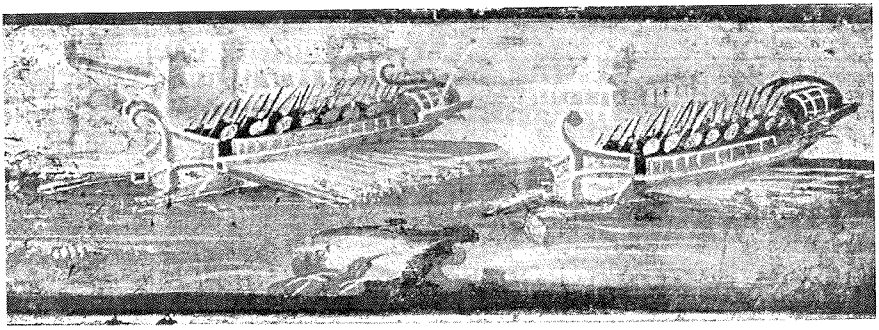
1

2

1.- Representación de una quadrirreme o quinquerreme en una moneda de Quintus Nasidius. 38-36 a.C.

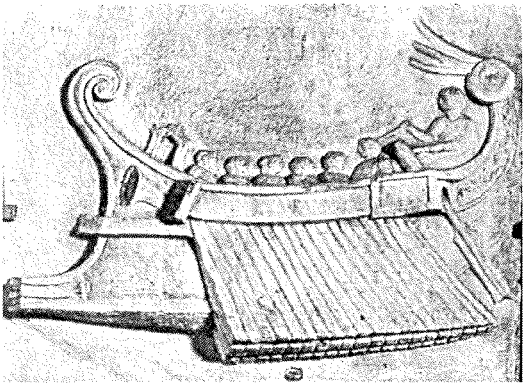
2.- Representación de una quinquerreme de la flota de Marco Antonio, 32-32 a.C.

[extraído de Casson: *Ships and Seamanship in the Ancient World*, (1, fig. 120; 2, fig. 121)].

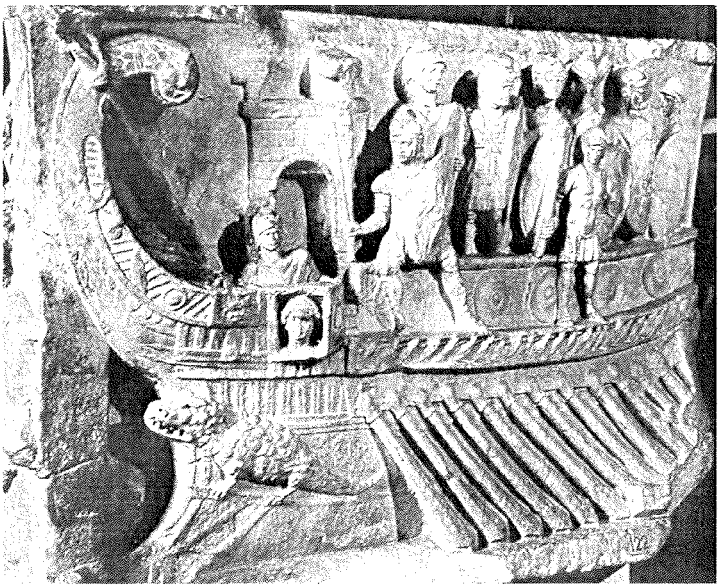


Dos naves romanas, trirremes o tal vez mayores, con su dotación completa de soldados, pintadas en la pared del templo de Isis de Pompeya.

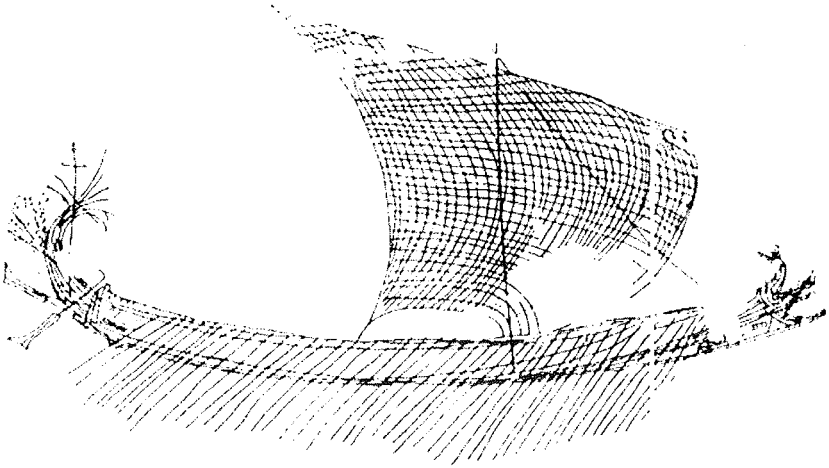
[extraído de Casson: *Ships and Seamanship in the Ancient World*, fig. 133].

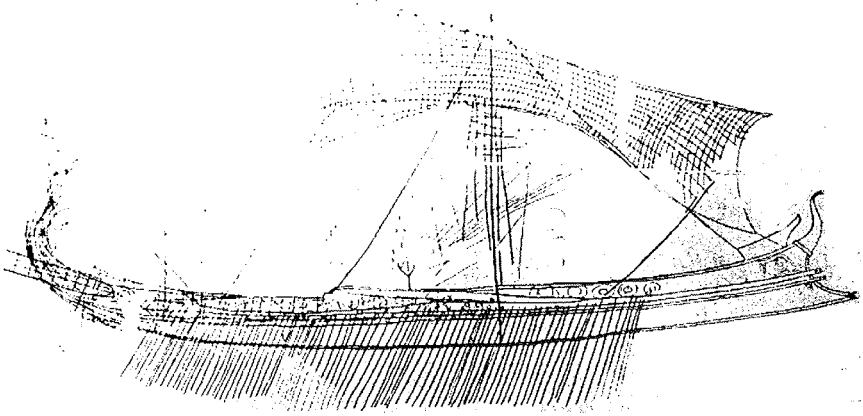


Trirreme romana, del I siglo a.C. al I s. d.C.
[extraído de Casson: *Ships and Seamanship in the Ancient World*, fig. 131].



Representación de una nave romana de dos bancadas, probablemente una quadrirreme o mayor, segunda mitad del I siglo a.C.
[extraído de Casson: *Ships and Seamanship in the Ancient World*, fig. 130].





Grafitos de naves procedentes de la casa de Dionisios en Delos. Primera mitad del siglo I a.C.
[extraído de Casson: *Ships and Seamanship in the Ancient World*, fig. 109, 110].